



Interciencia

ISSN: 0378-1844

interciencia@ivic.ve

Asociación Interciencia

Venezuela

Vásquez, Eduardo  
La mision ciencia contra la ciencia  
Interciencia, vol. 31, núm. 9, septiembre, 2006, pp. 630-631  
Asociación Interciencia  
Caracas, Venezuela

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=33912004>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica  
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal  
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

ción de la formación -para toda la vida- en donde lo esencial consista en el cultivo de la más alta sensibilidad y la más completa performatividad, es decir, el tránsito por procesos de formación donde el cultivo del espíritu corre parejo con la dotación de dispositivos cognitivos de la más alta calidad. Ese escenario dista mucho de los espacios pedagógicos tal como los padecemos hoy en nuestras universidades. De allí la necesidad de articular la labor de soporte empírico de los ambientes de investigación con el trabajo de carpintería mayor de rediseñar profundamente el paisaje académico de la enseñanza de las ciencias en Venezuela.

Un nuevo paradigma para las ciencias y las técnicas demanda un esfuerzo sostenido de implantación de los nuevos tejidos institucionales que concuerden con los sentidos más profundos de una revolución cultural de esta envergadura. Allí no hay línea recta ni causalismos. Nadie tiene por allí guardado algún modelo de gestión que asegure esta consistencia. Se trata más bien de una búsqueda colectiva donde se pone a prueba una experiencia histórica de gran valor acumulada por civilizaciones enteras que han confrontado en su momento los mismos problemas de articulación entre la *producción*, la *enseñanza* y la *gestión* del conocimiento.

Misión Ciencia es una política pública confeccionada para producir un impacto inmediato en el sistema nacional de ciencia y tecnología del país. Esa multiplicidad de impactos va adquiriendo visibilidad en la misma medida en que van desarrollándose los portafolios de proyectos que están en curso. Esta no es una suposición sino una constatación disponible de inmediato. El otro tipo de impactos, aquellos dirigidos a transformar estructuras, remover prácticas y cambiar mentalidades, irán notándose más lentamente... justo cuanto estalla la "razón sensible" en las nuevas voces que nombran lo que de otro modo no es nombrable.

coherente, pues si condena a la razón no puede utilizarla. Nunca encontraremos en el profesor Lanz argumentos, pruebas, comprobaciones empíricas, conocimientos históricos. Sólo anatemas y condenas. En esto justifica su nombre: es una misión. Pero no merece el nombre de ciencia.

Cuando acude a la historia para sostener sus ex-abruptos exhibe su desconocimiento. Por ejemplo, cuando explica su misión a los niños, de manera pueril, solamente lanza afirmaciones huecas. Así, lanza al aire esta tesis "Ninguna ciencia nace de los saberes subalternos (*sic*), desde la prácticas de las clases sociales oprimidas..." ¿A qué llama saberes subalternos?

Si hay algo que no hacen las clases opresoras es ciencia. Galileo no pertenecía a la clase opresora, ni Newton ni Einstein. Pasteur transformó tanto la biología que se habla del mundo de antes y de después de Pasteur. Darwin fue condenado por la religión y por los aristócratas, pues no les gustó su ascendencia. Son legiones los científicos que vienen de las clases menos favorecidas. En el campo de la filosofía encontrará al modesto Kant, que, según Heine, no cortaba cabezas reales, sino divinas. Marx escribió toda su obra dentro de la mayor estrechez. Lo mismo Spinoza y Hegel. Y la revolución industrial se produjo gracias a que hombres de extracción popular aplicaron la ciencia a la producción industrial. Arkwright era un pobre barbero y fue el inventor de la máquina de hilar (1769). De él dijo Carlyle: "¿Qué fenómeno histórico es este barbero cachetón, barrigón, tan aguantador, tan inventor. Este hombre habría de darle a Inglaterra el poderío del algodón!" Después de anotar que Inglaterra posea un sistema social bastante flexible para permitir el ascenso de *aventureros* oscuros, Heilbroner escribe: "solo después de observar el efecto catalizador producido por el hecho de haberse desatado y puesto a trabajar la energía de esos hombres talentosos de los rangos bajos y medios del orden social, podemos apreciar el efecto de inmensa liberación que trajeron las anteriores revoluciones económicas y políticas".

La ambigüedad es una de las características de los escritos de Rigoberto Lanz. En efecto, sostiene

## LA MISION CIENCIA CONTRA LA CIENCIA

Eduardo Vásquez, Universidad Central de Venezuela

Satisfacer la solicitud de reflexionar acerca de los fundamentos políticos y epistemológicos de la Misión Ciencia requiere conocerlos, lo cual no resulta posible pues no hay fuentes sobre el particular. La misión de la Misión, según la página web de la última es "Modelar una nueva cultura científica y tecnológica..... con la finalidad de alcanzar mayores niveles de soberanía", así como la "Incorporación masiva de actores sociales..... para el desarrollo endógeno y la integración latinoamericana". Si bien no hay escritos que fundamenten formalmente a la Misión Ciencia, el profesor Rigoberto Lanz ha escrito abundantemente sobre el tema en la prensa nacional y sus ensayos constituyen, por ahora, la mejor fuente de referencia.

Lo cierto es que los artículos del profesor Lanz publicados en el diario caraqueño *El Nacional* para dar a conocer en qué consiste la Misión Ciencia giran alrededor de varias tesis principales: la verdad, el método científico, la universalidad de la ciencia, no son más que *falacias*. Estos componentes de la ciencia son, pues, engaño, fraude o mentira, hechos para producir daños.

Con la Ilustración, sus fundadores se propusieron utilizar las verdades descubiertas por la ciencia para atacar y liquidar el poder dominante y sus ideas. Para ello,

los ilustrados se basaron en la razón. No es fácil definir que se entiende por tal, pero sus características pueden ser enumeradas. Va en contra de los dogmas que tienen como origen la creencia, la fe, lo no demostrable y probable, esto es, la razón es sobre todo *crítica*. La razón es propia de todos los hombres. Kant caracterizó a la Ilustración de la siguiente manera: ten valor de servirte de tu propio entendimiento. Los hombres no debían dejarse guiar por prejuicios, por poderes que no soportaran el análisis de la razón. Como es evidente, este poder de la razón convertía a los hombres en seres libres, ya que la libertad para esa filosofía consistía en la autonomía de los hombres. Autonomía frente a cualquier poder, sea éste el de la religión, el de un monarca, o el de la naturaleza. La ciencia que se desarrolla a partir de la Ilustración se fundamenta en esa premisa: el conocimiento elaborado por la razón es libertad o es un poder liberador. Convertía a los hombres en dueños de sí mismos.

Reducir la razón en razón instrumental, para vituperarla, como lo hace Rigoberto Lanz, es desconocer lo que es la razón. Pues la razón instrumental, como aparece en Hegel y en Marx, es la razón convertida en instrumento para actuar sobre la naturaleza. Los instrumentos de

producción, los instrumentos médicos o farmacéuticos, son la razón en acción.

Rigoberto Lanz convierte a la ciencia y a la razón que la hace posible en falacias, esto es, en fraude y engaño para dañar. Como vimos anteriormente, éste no es el propósito de los pensadores de la Ilustración y de la modernidad, época constituida por la filosofía de los Ilustrados. La razón crítica fue y sigue siendo un instrumento de liberación. Es por eso que es temida por los dictadores, por los que les sirven y por los que rechazan toda crítica fundada en el razonamiento y en la argumentación. Siempre las dictaduras, los hombres providenciales, los que se creen elegidos por poderes sobrehumanos, tendrán como enemiga a la ciencia, al pensamiento racional. El profesor Lanz quiere eliminar el método científico, pero nada dice acerca de por qué es falaz. Abomina a la verdad, pero pretende que lo que él dice es verdadero. Rechaza la universalidad, pero quiere exportar "la nueva ciencia", lo cual supone que vale para otros y no solo es local. Nunca encontraremos en su anatema la menor explicación. La manera como argumenta es propia de un misionero, de propagador de una religión basada en condenas, en anatemas, sin pruebas y sin argumentación. En esto, al menos, es

ne que “la ciencia es históricamente el saber dominante de la modernidad”. Es cierto, en las escuelas y en la Universidad se enseña, no tanto ciencia, como a pensar científica y racionalmente. Se piensa, como Montaigne que “más vale cabeza bien hecha que cabeza bien llena”. Pero a ese

pensamiento le queda mucho por hacer. Tiene que luchar contra los iluminados, los elegidos, los que tienen, no pensamientos, sino uniformes y armas. Los medios de comunicación no han acabado con los mitos, por el contrario, los crean más temibles que antes. Y vemos como muchos intelectuales,

carentes de razón crítica, se someten, no al poder de la razón, sino al de la fuerza y del odio. Tiene razón en odiar a la razón, a la ciencia y al espíritu científico. Es su enemiga. ¡Muerte al pensamiento crítico racional! Este es el grito de guerra de la Misión Ciencia.

“monstruo”. Los ideales y principios que ella ha generado y que han sido asumidos y practicados por las sociedades occidentales deben ser destruidos igualmente, al tiempo que las narrativas y las prácticas y los sistemas que ellos nos han ayudado a construir. ¡Viva la *sinrazón*, vivan Herder, Nietzsche, Heidegger, Jung, Bataille! ¡Vivan Maffesoli, Lyotard y demás postmodernistas! Richard Wolin los llama los “seguidores de la sinrazón”. ¡Mueran los que trataron y tratan de revivir la modernidad y salvar la razón: Adorno, Horkheimer, Marcuse, Habermas, Rorty, Charles Taylor! De aquí a la famosa frase de un general de la Guerra Civil de España: “¡Muera la inteligencia!” no hay sino un paso.

Claro, con toda la tradición de la búsqueda de la(s) verdad(es) tirada al basurero de la historia y quemada allí, la vida propia de la ciencia muere, y nace una Misión Ciencia, esto es: un conjunto de prácticas orientadas por el régimen. Parafraseo a Fernando Rodríguez: “La condición de la libertad es la pluralidad.” y agrego que la condición de la pluralidad es la libertad, para sostener que dicha libertad y la pluralidad no deben ser limitadas, no por un régimen como lo tenemos hoy en día en Venezuela y en la menor de las medidas por ningún Estado. Una política pública del Estado presupone la existencia de estructuras, instituciones y prácticas realmente democráticas, con la participación de todos los ciudadanos. Esto implica algo casi imposible, ya que al hablar de política hablamos de poder: que en una política pública no esté presente la pretensión del poder, mucho menos de un poder absoluto.

Termino con una frase de mi amigo Immanuel Wallerstein: “¿Existe una verdad socialmente localizada que sea útil, y tenga al mismo tiempo alguna base de credibilidad más allá de las afirmaciones de autor? En otras palabras, ¿puede existir una verdad que sea colectivamente validada y controlada pero no al alcance de las demandas imperativas de los participantes en las batallas políticas inmediatas? Y si es así, ¿cómo podemos llegar a ella?”

Esta, sí, es la cuestión.

## ¿PUEDE EXISTIR UNA POLÍTICA PÚBLICA PARA LA CIENCIA?

Heinz R. Sonntag, Universidad Central de Venezuela

Desde hace algún tiempo, un grupo de militantes de la revolución bolivariana (recién rebautizado “Socialismo del siglo XXI”) en Venezuela promueve una *Misión Ciencia*, al estilo de otras *Misiones* orientadas a, por ejemplo, alfabetizar toda la población, establecer una sistema de salud en los barrios populares, promover el avance de jóvenes con estudios secundarios interrumpidos o no a obtener el bachillerato, introducir hombres y mujeres más o menos jóvenes en los estudios superiores, enseñar destrezas y capacidades a desempleados y desempleadas, etc. El régimen de Hugo Chávez Frías estableció tales misiones a partir de 2003 con miras a elevar otra vez su imagen pública, algo caído con miras al Referéndum Revocatorio Presidencial en agosto de 2004. Logrado este objetivo, esto es: habiéndolo ganado (con o sin trampas montadas por el Consejo Electoral Nacional), mantuvo las misiones y agregó más a las existentes, entre ellas finalmente la que nos ocupa.

El mecanismo de las Misiones es igual para todas: Los y las que están inscritos e inscritas reciben una suerte de beca, con un monto variable de acuerdo con el tipo de objetivo de la respectiva Misión. Los objetivos, currícula, tiempos y demás detalles son fijados por la Presidencia del Estado, mas no diseñados ni consultados con aquellas instituciones del mismo que tienen a su cargo la salud pública, la educación, la educación superior, etc., de modo que las Misiones funcionan paralelas a la institucionalidad formal-constitucional del Estado. Tampoco se consultan organizaciones de la sociedad civil que tengan que ver con los objetivos de las Mi-

siones. El financiamiento proviene directamente de la Presidencia de la República, no aparece en el presupuesto anual aprobado por la Asamblea Nacional y no está sometido al control normal de los demás órganos de la Administración Pública.

En el caso de la Misión Ciencia, sin embargo, existe una vinculación con el Ministerio de Ciencia y Tecnología. La ministra y demás altos funcionarios y funcionarias tienen una cierta ingerencia funcional, a pesar de que el diseño de la misma haya sido hecho por un grupo de científicos que militan en las filas del “chavismo”, una vez más sin ningún tipo de consulta con las instituciones científicas, especialmente las seis universidades autónomas del país, las Academias y la Asociación Venezolana para el Avance de la Ciencia (AsoVAC). Estas fueron informadas *a posteriori*, al estilo de “tómalo o déjalo”.

Esta primera mirada al sistema de las Misiones, incluida la de Ciencia, impone una observación inicial. Su estructura institucional es prácticamente para-estatal. Ello conduce a una conclusión acerca de la visión de Estado que cultivan las elites de la Revolución y especialmente su líder. Es una característica del totalitarismo, llámese fascismo o comunismo, que sus líderes y protagonistas diseñan y construyen un conjunto de instituciones y estructuras paralelas a las previstas en las constituciones y leyes de los Estados que dominan, conjunto que depende del partido y, en última instancia, del líder (independientemente de cómo este ha llegado al puesto que ocupa, por elecciones o un golpe de estado). Estas instituciones y estructuras tienen como fin

último el de garantizar que todos los miembros de la respectiva sociedad, además de “ciudadanos” (¿o hay que decir “súbditos”?), estén en todas sus actividades *envueltos* todo el tiempo en el plan-de-vida que la respectiva ideología les ha impuesto.

Nuestra segunda mirada se centra en la Misión Ciencia. Como cada uno de los totalitarismos implica una visión holística del mundo y del ser humano en sociedad, la cultura y la ciencia tienen que cumplir determinadas funciones, esto es: deben ser “socialmente pertinentes”. Si nos concentramos en la ciencia, solamente son permisibles aquellas investigaciones, reflexiones, interpretaciones, análisis, etc. que ayuden a construir y amoldar la sociedad de acuerdo con la respectiva ideología. Por lo tanto, la Misión Ciencia postula una serie de prioridades, todas relacionadas con el “socialismo del siglo XXI”, verdad final del proyecto que encarnan el régimen y su líder. La distribución de los considerables fondos previstos para esta Misión se hace en función de que las solicitudes de financiamiento, por ende los proyectos, cumplan con alguna o algunas de tales prioridades.

En tercer lugar, una Misión Ciencia concebida en tales términos debe *a priori* negar los paradigmas que orientan nuestras investigaciones científicas hasta ahora. Como estos se basan, desde Descartes y Newton, pasando por el Iluminismo, el desarrollo de las ciencias naturales y después del pensamiento y la ciencia sociales, a lo largo de más de cuatro siglos, en el concepto y la práctica de *la razón*, la primera deconstrucción que debe hacerse es la de este